SANTA CRUZ

Pesca

Pilar del desarrollo provincial



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE SANTA CRUZ





POLITICA PESQUER

Un pilar de

La historia pesquera reciente de la República Argentina refleja un país "con pesca" en proceso de transformación hacia una Nación "pesquera", dado que sólo en los últimos años las autoridades nacionales tomaron verdadera conciencia de la importancia de este sector productivo dentro de la economía nacional.

En este contexto, uno de los principales problemas radicaba en basar la extracción en el principio de la "inagotabilidad de los recursos".



EL CASO DEL LANGOSTINO

La pesquería en Santa Cruz se desarrolla al sur del Golfo San Jorge, en una franja de 12 millas a lo largo de toda la costa provincial. Sus principales recursos son el langostino, el abadejo, la merluza, el calamar y la centolla, entre otros, que hoy se encuentran en niveles óptimos de producción merced al cuidado que las autoridades del área ejercen sobre la actividad de las flotas.

El caso del langostino es paradigmático respecto de la política pesquera de esta provincia patagónica, dado que luego de una crisis de producción en el año 1995, en el que se extrajeron 5 mil toneladas, la captura de la especie comenzó una recuperación gracias a las medidas adoptadas por la Subsecretaría de Recursos Pesqueros y actividades Portuarias de Santa Cruz.

Cinco años más tarde, la captura realizada por todos los barcos con permiso de pesca provincial llegó a las 34. 209 toneladas y en el pasado ejercicio, 2001, la producción superó las 61 mil toneladas.

En estos valores, hay que tener en cuenta que la captura de esta especie se realiza sólo durante seis meses del año y no ocupa la totalidad de la flota que pesca en los mares santacruceños.

De esta manera, la provincia realiza un importante aporte en el recurso de mayor peso económico en las exportaciones argentinas.

En Santa Cruz, la política implementada por la actual administración presenta un contexto diferenciado al panorama descrito anteriormente, con un sistema que se basa en tres factores fundamentales: sustentabilidad, rentabilidad y ocupación.

A esto se suman las condiciones naturales del litoral marítimo santacruceño, que en sus 1200 kilómetros de costa posibilitaron que el eje productivo pesquero se convirtiera en uno de los pilares sobre los que se asienta el crecimiento de la economía local.

El primero de los factores, la sustentabilidad, contempla la disponibilidad en el tiempo de los recursos pesqueros, de acuerdo a informes técnicos y un dimensionamiento limitado del esfuerzo pesquero aplicado.

La rentabilidad, en tanto, debe entenderse como el uso eficiente de los recursos con una transformación adecuada de los mismos y la consecuente producción de renta que permita afrontar los costos.

Por último, la ocupación prevé la incorporación y capacitación de mano de obra calificada para la transformación de los recursos pesqueros en productos de mayor valor agregado.

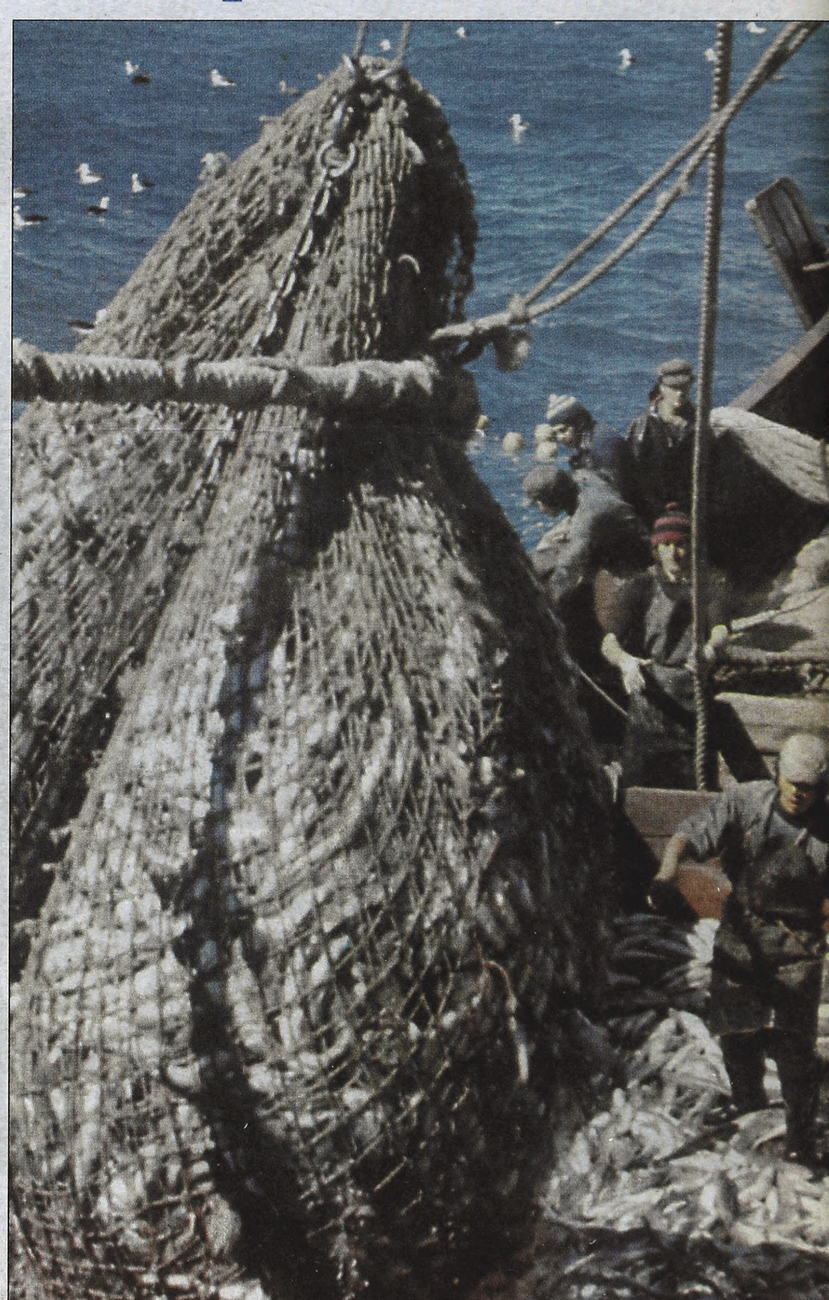
Con estos lineamientos se desarrollaron una serie de medidas restrictivas a la captura, orientadas en principio a la recuperación del langostino, que en el año 1995 registró niveles críticos, con una extracción de sólo 5 mil toneladas.

A este fin primario apuntaron las vedas iniciales y la definición de épocas de desove y cría de la especie, por lo que se estableció la suspensión de la pesca durante los meses de diciembre, enero y febrero y un sistema de seguimiento permanente con la participación y asistencia técnica del Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero.

Asimismo, se instrumentó un mecanismo de prospecciones con la participación de la flota pesquera comercial, lo que permitió un aprovechamiento más eficiente del recurso.

Los resultados obtenidos con estas medidas dejaron atrás las críticas iniciales y permitieron que hoy Santa Cruz cuente con una pesquería con medidas armonizadas, cuyo objetivo permanente consiste en alcanzar una producción más estable.

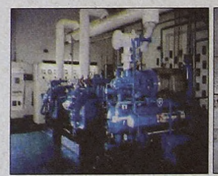
La captura del langostino de los últimos años, especie que se ha convertido en el producto de mayor importancia en extracciones para la provincia, y por lo tanto en la más representativa a la hora de analizar las estadísticas del sector, señala un cambio positivo destacable entre las capturas erráticas de épocas pasadas y las actuales, notablemente más estables.



Estos pilares de la política pesquera santacruceña permitieron, en pocos años, registrar capturas y descargas en progresivo aumento, lo que le posibilitó a la provincia morigerar los efectos perniciosos de la grave situación pesquera nacional.

Toda esta recuperación y potenciación de la actividad no hubiera sido posible sin las fuertes inversiones en infraestructura realizada por el Ejecutivo Provincial, destinadas a mejorar sustancialmente los servicios portuarios, en claro respaldo a la industria pesquera.

Entre las inversiones realizadas en los últimos años, se destacan la construcción de un puerto de aguas profundas en la zona de Ca-







POLITICA PESQUERA EN SANTA CRUZ

Un pilar del desarrollo

La historia pesquera reciente de la República Argentina refleja un país "con pesca" en proceso de transformación hacia una Nación "pesquera", dado que sólo en los últimos años las autoridades nacionales tomaron verdadera conciencia de la importancia de este sector productivo dentro de la economía nacional.

En este contexto, uno de los principales problemas radicaba en basar la extracción en el principio de la "inagotabilidad de los recursos".

En Santa Cruz, la política implementada por la actual administración presenta un contexto diferenciado al panorama descrito anteriormente, con un sistema que se basa en tres factores fundamentales: sustentabilidad, rentabilidad y ocupación.

A esto se suman las condiciones naturales del litoral marítimo santacruceño, que en sus 1200 kilómetros de costa posibilitaron que el eje productivo pesquero se convirtiera en uno de los pilares sobre los que se asienta el crecimiento de la economía local.

El primero de los factores, la sustentabilidad, contempla la disponibilidad en el tiempo de los recursos pesqueros, de acuerdo a informes técnicos y un dimensionamiento limitado del esfuerzo pesquero aplicado.

La rentabilidad, en tanto, debe entenderse como el uso eficiente de los recursos con una transformación adecuada de los mismos y la consecuente producción de renta que permita afrontar los costos.

Por último, la ocupación prevé la incorporación y capacitación de mano de obra calificada para la transformación de los recursos pesqueros en productos de mayor valor agregado.

Con estos lineamientos se desarrollaron una serie de medidas restrictivas a la captura, orientadas en principio a la recuperación del langostino, que en el año 1995 registró niveles críticos, con una extracción de sólo 5 mil toneladas.

A este fin primario apuntaron las vedas iniciales y la definición de épocas de desove y cría de la especie, por lo que se estableció la suspensión de la pesca durante los meses de diciembre, enero y febrero y un sistema de seguimiento permanente con la participación y asistencia técnica del Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero.

Asimismo, se instrumentó un mecanismo de prospecciones con la participación de la flota pesquera comercial, lo que permitió un aprovechamiento más eficiente del recurso.

Los resultados obtenidos con estas medidas dejaron atrás las críticas iniciales y permitieron que hoy Santa Cruz cuente con una pesquería con medidas armonizadas, cuyo objetivo permanente consiste en alcanzar una producción más estable.

La captura del langostino de los últimos años, especie que se ha convertido en el producto de mayor importancia en extracciones para la provincia, y por lo tanto en la más representativa a la hora de analizar las estadísticas del sector, señala un cambio positivo destacable entre las capturas erráticas de épocas pasadas y las actuales, notablemente más estables.

Estos pilares de la política pesquera santacruceña permitieron, en pocos años, registrar capturas y descargas en progresivo aumento, lo que le posibilitó a la provincia morigerar los efectos perniciosos de la grave situación pesquera nacional.

Toda esta recuperación y potenciación de la actividad no hubiera sido posible sin las fuertes inversiones en infraestructura realizada por el Ejecutivo Provincial, destinadas a mejorar sustancialmente los servicios portuarios, en claro respaldo a la industria pesquera.

Entre las inversiones realizadas en los últimos años, se destacan la construcción de un puerto de aguas profundas en la zona de Caleta Olivia, con un costo de 53 millones de dólares, y la ampliación del frente deatraque de la estación portuaria de Puerto Deseado, que demandó un costo de aproximadamente 23 millones de dólares.

Cabe aclarar que los esfuerzos de la provincia no se agotan en lo logrado con el langostino –el recurso de mayor peso económico en las exportaciones del país, en el que Santa Cruz ocupa los primeros lugares de producción– con la recuperación y el aumento sostenido de su captura, dado que el desarrollo y sustento de la actividad no se puede basar en una sola especie.

La puesta en marcha de plantas de procesamiento en tierra constituye otro de los basamentos fundamentales de la política pesquera santacruceña, ya que esto hace a la consolidación de la actividad, al tiempo que representa una incursión en la industria de la alimentación.

También se suman a esta forma de trabajo las empresas radicadas en los puertos de la provincia, que respondieron a la propuesta con proyectos productivos que respetan los tres pilares establecidos por el gobierno.

De esta manera, la provincia más austral del continente pudo revertir una situación en la que los recursos pesqueros resultaban moneda de cambio en sucesivos convenios internacionales, lo que puso en riesgo de colapso a la pesquería, al incrementar la captura sin tener en cuenta el máximo permisible.

Esto, sumado a la pérdida en la administración de gran parte del Caladero Sudoccidental luego de la Guerra de Malvinas, lo que llevó a una redefinición del mapa productivo del país.

Además, afectan a Santa Cruz otras medidas que atañen a la Patagonia toda, como la restricción a la recuperación de reintegros a las exportaciones; la eliminación de los reembolsos a los puertos patagónicos, que compensaban las diferencias de costos e insumos por operar en la zona; y la restricción de pesca al norte del paralelo 48 S para los buques congeladores.

A pesar de todas estas contradicciones, la pesca tiene una participación muy destacada en las exportaciones y en la actividad industrial en tierra. Los valores FOB exportados en el año 1999 alcanzaron los 130.457.852 dólares, en el 2000 se registró un aumento del 54 por ciento cuando las cifras finales del período arrojaron 200.512.686 dólares, y más allá del agravamiento de las problemáticas económicas que sufrió el país, en el año 2001 se incrementaron en un 39 por ciento los beneficios financieros obtenidos por exportación de productos, obteniendo 278.344.258 dólares en ese concepto.

Por otra parte, la óptima calidad de las aguas y la ausencia de contaminantes son un reaseguro de que la actividad pesquera continúe con su marcha ascendente y la gran variedad de especies ha despertado el interés de muchas empresas privadas que ya están haciendo inversiones para instalar plantas en tierra para el procesamiento de los recursos del mar, diversificando de esta manera una actividad que no sólo atraerá divisas, sino que también generará puestos de trabajo genuinos para las localidades portuarias.

Por todo esto, Santa Cruz se destaca en medio de un marco nacional caótico en el cual no existe un modelo pesquero hacia el cual orientar los esfuerzos para contribuir a la corrección de la situación actual de la industria pesquera en el país.

Esto coloca a la provincia en un papel acorde a las exigencias que plantea la globalización, que representan un desafío importante para las economías en desarrollo, dado que se hace imperiosa para los países la necesidad de diseñar políticas que les permitieran integrarse al mundo con una clara concepción de apertura internacional.



EL CASO DEL LANGOSTINO

La pesquería en Santa Cruz se desarrolla al sur del Golfo San Jorge, en una franja de 12 millas a lo largo de toda la costa provincial. Sus principales recursos son el langostino, el abadejo, la merluza, el calamar y la centolla, entre otros, que hoy se encuentran en niveles óptimos de producción merced al cuidado que las autoridades del área ejercen sobre la actividad de las flotas.

El caso del langostino es paradigmático respecto de la política pesquera de esta provincia patagónica, dado que luego de una crisis de producción en el año 1995, en el que se extrajeron 5 mil toneladas, la captura de la especie comenzó una recuperación gracias a las medidas adoptadas por la Subsecretaría de Recursos Pesqueros y actividades Portuarias de Santa Cruz.

Cinco años más tarde, la captura realizada por todos los barcos con permiso de pesca provincial llegó a las 34. 209 toneladas y en el pasado ejercicio, 2001, la producción superó las 61 mil toneladas.

En estos valores, hay que tener en cuenta que la captura de esta especie se realiza sólo durante seis meses del año y no ocupa la totalidad de la flota que pesca en los mares santacruceños.

De esta manera, la provincia realiza un importante aporte en el recurso de mayor peso económico en las exportaciones argentinas.



EXPORTACIONES QUE CRECEN

Los 1200 kilómetros de costa, ríos y lagos de la jurisdicción provincial conforman uno de los desafíos que aceptó la administración del Gobierno de Santa Cruz, para encauzar esta actividad que se ha transformado en uno de los pilares en el que se sustenta la reconversión económica de la provincia.

Hoy podemos decir que es una actividad en pleno ascenso y claro ejemplo de ello es el total de exportaciones por puertos santacruceños registradas en el ejercicio anterior, 126.802 toneladas, superando en 17 mil toneladas la cantidad de productos de mar enviados al exterior en el año 2000.

Las actividades se concentran principalmente en tres unidades portuarias, de las cuáles la mayor producción se registra en Puerto Deseado, con casi el 80 por ciento del total de exportaciones; seguido por Punta Quilla, en la localidad de Puerto Santa Cruz y Caleta Paula, en la norteña localidad de Caleta Olivia.

El langostino y el calamar son los productos que ocupan el mayor porcentaje dentro de las exportaciones santacruceñas, destacándose Europa y Asia como los mayores importadores de estos exquisitos manjares.







RA EN SANTA CRUZ

l desarrollo



leta Olivia, con un costo de 53 millones de dólares, y la ampliación del frente deatraque de la estación portuaria de Puerto Deseado, que demandó un costo de aproximadamente 23 millones de dólares.

Cabe aclarar que los esfuerzos de la provincia no se agotan en lo logrado con el langostino –el recurso de mayor peso económico en las exportaciones del país, en el que Santa Cruz ocupa los primeros lugares de producción– con la recuperación y el aumento sostenido de su captura, dado que el desarrollo y sustento de la actividad no se puede basar en una sola especie.

La puesta en marcha de plantas de procesamiento en tierra constituye otro de los basamentos fundamentales de la política pesquera santacruceña, ya que esto hace a la consolidación de la actividad, al tiempo que representa una incursión en la industria de la alimentación.

También se suman a esta forma de trabajo las empresas radicadas en los puertos de la provincia, que respondieron a la propuesta con proyectos productivos que respetan los tres pilares establecidos por el gobierno.

De esta manera, la provincia más austral del continente pudo revertir una situación en la que los recursos pesqueros resultaban moneda de cambio en sucesivos convenios internacionales, lo que puso en riesgo de colapso a la pesquería, al incrementar la captura sin tener en cuenta el máximo permisible.

Esto, sumado a la pérdida en la administración de gran parte del Caladero Sudoccidental luego de la Guerra de Malvinas, lo que llevó a una redefinición del mapa productivo del país.

Además, afectan a Santa Cruz otras medidas que atañen a la Patagonia toda, como la restricción a la recuperación de reintegros a las exportaciones; la eliminación de los reembolsos a los puertos patagónicos, que compensaban las diferencias de costos e insumos por operar en la zona; y la restricción de pesca al norte del paralelo 48 S para los buques congeladores.

A pesar de todas estas contradicciones, la pesca tiene una participación muy destacada en las exportaciones y en la actividad industrial en tierra. Los valores FOB exportados en el año 1999 alcanzaron los 130.457.852 dólares, en el 2000 se registró un aumento del 54 por ciento cuando las cifras finales del período arrojaron 200.512.686 dólares, y más allá del agravamiento de las problemáticas económicas que sufrió el país, en el año 2001 se incrementaron en un 39 por ciento los beneficios financieros obtenidos por exportación de productos, obteniendo 278.344.258 dólares en ese concepto.

Por otra parte, la óptima calidad de las aguas y la ausencia de contaminantes son un reaseguro de que la actividad pesquera continúe con su marcha ascendente y la gran variedad de especies ha despertado el interés de muchas empresas privadas que ya están haciendo inversiones para instalar plantas en tierra para el procesamiento de los recursos del mar, diversificando de esta manera una actividad que no sólo atraerá divisas, sino que también generará puestos de trabajo genuinos para las localidades portuarias.

Por todo esto, Santa Cruz se destaca en medio de un marco nacional caótico en el cual no existe un modelo pesquero hacia el cual orientar los esfuerzos para contribuir a la corrección de la situación actual de la industria pesquera en el país.

Esto coloca a la provincia en un papel acorde a las exigencias que plantea la globalización, que representan un desafío importante para las economías en desarrollo, dado que se hace imperiosa para los países la necesidad de diseñar políticas que les permitieran integrarse al mundo con una clara concepción de apertura internacional.



EXPORTACIONES QUE CRECEN

Los 1200 kilómetros de costa, ríos y lagos de la jurisdicción provincial conforman uno de los desafíos que aceptó la administración del Gobierno de Santa Cruz, para encauzar esta actividad que se ha transformado en uno de los pilares en el que se sustenta la reconversión económica de la provincia.

Hoy podemos decir que es una actividad en pleno ascenso y claro ejemplo de ello es el total de exportaciones por puertos santacruceños registradas en el ejercicio anterior, 126.802 toneladas, superando en 17 mil toneladas la cantidad de productos de mar enviados al exterior en el año 2000.

Las actividades se concentran principalmente en tres unidades portuarias, de las cuáles la mayor producción se registra en Puerto Deseado, con casi el 80 por ciento del total de exportaciones; seguido por Punta Quilla, en la localidad de Puerto Santa Cruz y Caleta Paula, en la norteña localidad de Caleta Olivia.

El langostino y el calamar son los productos que ocupan el mayor porcentaje dentro de las exportaciones santacruceñas, destacándose Europa y Asia como los mayores importadores de estos exquisitos manjares.



La apuesta por Santa Cruz

El desarrollo pesquero de la provincia es un emprendimiento conjunto entre el sector público y un grupo de empresas con proyectos e inversiones a largo plazo.

En un trabajo conjunto entre el sector privado y el público, la provincia de Santa Cruz lleva adelante un desarrollo de la pesca, en el que se combinan los proyectos e inversiones a largo plazo de las empresas con una administración responsable del recurso.

En abril del año pasado, representantes de las pesqueras radicadas en la provincia expusieron los alcances de sus proyectos en una reunión en la que se encontraba presente el gobernador de la provincia, Néstor Kirchner, acompañado por funcionarios provinciales del área.

Los titulares de Arengus, Arbumasa, Argenova, Conarpesa, Empesur, Pesquera Santa Cruz y Viera Pesca Sur detallaron las inversiones en materia productiva, destinadas a aplicar valor agregado a la actividad, principalmente con emprendimientos en tierra que posibilitan una mayor generación de mano de obra.

Entre ellos se encuentran proyectos innovadores como es el caso de la Planta de Producción de Aceite Omega 3, que la empresa Conarpesa está llevando adelante en forma conjunta con el gobierno de Santa Cruz y el Instituto Nacional de Desarrollo Pesquero (Inidep) en el puerto más joven de esta provincia, Caleta Paula.

OMEGA 3

La producción de aceite Omega 3 y aminoácidos es un proyecto de Conarpesa y el Inidep, del que existen pocos antecedentes en el mundo. Hay dos plantas en Japón, una en Noruega y una en Estados Unidos destinados a este fin.

El diseño de la planta es de uso exclusivo y fue generado por la empresa incorporando nuevas tecnologías de acuerdo con las reglamentaciones vigentes del Senasa y las normas ISO 9000 de calidad. El desarrollo tecnológico es netamente nacional y único: no hay plantas con su nivel tecnológico.

Esta tecnología de avanzada permite que en todo el proceso de elaboración de aminoácidos y aceite Omega 3 no existan temperaturas que varíen las propiedades o características del producto final. Tampoco existe el problema, presente en tecnologías tradicionales, de la presencia de compuestos o transformaciones no deseadas.

La planta trabaja a partir del calamar, que tiene el mayor contenido de aceite Omega 3. Se aprovechan los residuos para elaborar aminoácidos de muy alta calidad en su composición ya que poseen dos aminoácidos esenciales, la lisina y la metionina, fundamentales para las primeras etapas del crecimiento.

A futuro, se prevé obtener aminoácidos de calidad para consumo humano directo. La planta no contamina y no produce desechos.

MAQUINARIAS

La planta cuenta con un reactor digestor, separadores, centrífugas, planta de refinación del aceite, desodorizador, spray, sector de aminoácidos, sector para el aceite, depósito de insumos y de productos ya elaborados.

Cuando se completa el proceso de refinación de aceite, el desodorizador permite eliminar vestigios de olores no deseados. El proceso que utiliza la empresa, al contrario de los tradicionales, hace que el aceite Omega 3 se obtenga con un bajo nivel de olor propio. Esto permite desodorizarlo a bajas temperaturas, lo que impide la formación de compuestos no deseados, como los isómeros trans.

Todos los procesos de refinación de aceites están resguardados por un ambiente de nitrógeno para evitar oxidaciones contaminante. Todo el equipamiento es de acero inoxidable de calidad sanitaria y todos los equipos industrial tiene sistemas que permiten recuperar excedentes y sustancias que podrían afectar el medio ambiente, lo que en este caso noocurre porque las sustancias son retenidas y en varios casos reaprovechadas. Los insumos de materia prima son preservados y tratados con la mejor tecnología proveniente de la planta Conarpesa.

El laboratorio de la planta cuenta con cromatógrafos de alta resolución y última generación para determinar la composición de los aminoácidos y los respectivos ácidos grasos. También está equipado para determinar los índices de acidez, de peóxidos, anisidina, color y refracción, entre otros informes que exigen los clientes internacionales. Este nivel de desarrollo es resultado de convenios firmados entre el Inidep, el CEIT de Valencia y 240 centros especializados europeos.

La planta emplea entre 25 y 30 técnicos de las escuelas de biología y técnica de Caleta Olivia y 200 obreros.

LAS VENTAJAS

El proyecto no incrementa el esfuerzo pesquero ni genera desperdicio, pero introduce una faceta tecnológica compleja en la industria pesquera. También logra una inserción en el mercado internacional farmacéutico, además de abrir nuevas áreas en el de la alimentación. Así se facilita la llegada de laboratorios farmacéuticos en la provincia de Santa Cruz.

Cada seis meses, la planta consumirá entre 10.000 y 15.000 toneladas de calamar provistos por una flota de seis buques autorizados. En el futuro, se planea diversificar la materia prima para obtener aminoácidos y Omega 3 utilizando tiburones y rayas, y crear fuentes de calcio con ejemplares del mar Argentino como la anchoíta.

Este trabajo mancomunado entre el sector público y el privado se palpa en Santa Cruz día a día por el compromiso asumido por la provincia en su política pesquera que permite el desarrollo de emprendimientos de estas características, y por los empresarios que apostaron a posicionar la marca Patagonia en el sector alimentación, tan alto como ya lo están logrando sectores como son el turismo y los hábitat naturales.